

plaza pública para la edición del 5 de mayo de 1992
% Aniversario del PRD
% ~~Oposición permanente~~ *Firmeza y flexibilidad*
miguel ángel granados chapa

Hoy cumple tres años el Partido de la Revolución Democrática. Es un lapso brevísimo, pero de intensa actividad, iniciada realmente mucho antes, quizá no desde 1919 en que surgió el minúsculo pero vigoroso Partido Comunista Mexicano, uno de los afluentes del PRD, pero sí al menos desde 1981, en que la conversión de ese partido en el PSUM mostró una vocación de apertura y actualización que se ensamblaría andando el tiempo con el soplo renovador que quiso insuflarle al PRI la Corriente Democrática.

Con todos sus errores y defectos, la actuación del PRD respecto de las necesidades democráticas en México ha sido, a mi juicio, fructuosa. ~~Ya nadie duda que~~ en el mismo caso ha estado el Partido de Acción Nacional, que a lo largo de más de medio siglo mantuvo enhiesta la bandera de la participación ciudadana en las decisiones públicas. Pero suele reprocharse al partido encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas no sólo ineficacia, sino el ser un estorbo para consensos productivos en términos de una democracia creciente. Me parece que, al contrario, el PRD ha ejercido una equilibrada modulación de su dureza inicial, que sin quitar firmeza a sus posiciones, las ha dotado de mayor pertinencia.

Tres posiciones recientes ilustran este camino perredista. Por un lado, su grupo parlamentario rehusó, el único, firmar el acuerdo adoptado por la Cámara de Diputados ante la tragedia de Guadalajara. No es que se negara a declararse solidario con las sufrientes víctimas y deudos. Pero insistió, en vano, en que la declaración legislativa contuviera una condena a la negligencia de las autoridades. Su intransigencia probó ser la actitud correcta, pues no sólo el Presidente de la República ha denotado inconformidad creciente con actitudes gubernamentales al respecto, sino que la comunidad tapatía, la más directamente afectada por esa indiferencia criminal, se ha manifestado en términos semejantes. Y eso, estar sintonizado con el sentir ciudadano, es un privilegio del que pocos partidos pueden ufanarse.

Tal intransigencia, en cambio, no apareció cuando fue preciso arribar a un consenso partidario en el Instituto Federal Electoral en torno a la credencial de votante con fotografía, a ser utilizada en los comicios de 1994. La renuencia al entendimiento quedó esta vez a cargo del Partido Popular Socialista, en una reedición de las circunstancias en que se aprobó la reforma al artículo 130 constitucional. Tampoco entonces tuvo empacho el PRD en votar en igual sentido que el PRI. Si bien se puede opinar que fue erróneo hacerlo, aquí estamos aduciendo ejemplos sobre la flexibilidad táctica perredista, que lo aleja de un opositorismo ciego, incapaz de ver el perfil propio de cada situación.



Más netamente se advierte esa posición en el caso de Durango. Allí el PRD ha adoptado una decisión valiente y rendidora al mismo tiempo. A diferencia de San Luis Potosí, donde se coaligó con el PAN --y el PDM-- en apoyo de un candidato, el doctor Salvador Nava, que no pertenecía a ninguno de los partidos, en la tierra de Pancho Villa resolvió asociarse a la candidatura panista, encarnada en Rodolfo Elizondo, que por segunda vez aspira a la gubernatura duranguense. De esa manera contribuirá a reforzar las posibilidades del PAN, en un claro atisbo de que tienen un antagonista común, sin que ellos deban serlo entre sí por ahora. Jorge Torres, el candidato perredista, tuvo la calidad humana y política bastante para canjear su aspiración estatal por la búsqueda de la alcaldía de Gómez Palacio.

Ningún partido que surgiera en torno de una personalidad fuerte en elecciones que convocaron a muchos ciudadanos, prevaleció mucho tiempo después de las elecciones. Algunos se consumieron en la propia jornada electoral. Por la inercia, el temor o la violencia, el vasconcelismo, el almazanismo, el padillismo y el henriquismo se diluyeron entre la frustración. Sólo el hecho de llegar a su tercer aniversario sería, en ese contexto, bastante para que el cardenismo, el PRD, pruebe que es parte infaltable de la respuesta que la sociedad mexicana busca.



■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Aniversario del PRD

■ Firmeza y flexibilidad

Hoy cumple tres años el Partido de la Revolución Democrática. Es un lapso brevísimo, pero de intensa actividad, iniciada realmente mucho antes, quizá no desde 1919 en que surgió el minúsculo pero vigoroso Partido Comunista Mexicano, uno de los afluentes del PRD, pero sí al menos desde 1981, en que la conversión de ese

5 DE MAYO - 1992 ■ 4

partido en el PSUM mostró una vocación de apertura y actualización que se ensamblaría andando el tiempo con el soplo renovador que quiso insuflarle al PRI la Corriente Democrática.

Con todos sus errores y defectos, la actuación del PRD respecto de las necesidades democráticas en México ha sido, a mi juicio, fructuosa. En el mismo caso ha estado el Partido de Acción Nacional, que a lo largo de más de medio siglo mantuvo enhiesta la bandera de la participación ciudadana en las decisiones públicas. Pero suele reprocharse al partido encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas no sólo ineficacia, sino el ser un estorbo para consensos productivos en términos de una democracia creciente. Me parece que, al contrario, el PRD ha ejercido una equilibrada modulación de su dureza inicial, que sin quitar firmeza a sus posiciones, las ha dotado de mayor pertinencia.

Tres posiciones recientes ilustran este camino perredista. Por un lado, su grupo parlamentario rehusó —el único— firmar el acuerdo adoptado por la Cámara de Diputados ante la tragedia de Guadalajara. No es que se negara a declararse solidario con las sufrientes víctimas y deudos. Pero insistió, en vano, en que la declaración legislativa contuviera una condena a la negligencia de las autoridades. Su intransigencia probó ser la actitud correcta, pues no sólo el presidente de la República ha denotado inconformidad creciente con actitudes gubernamentales al respecto, sino que la comunidad tapatía, la más directamente afectada por esa indiferencia criminal, se ha manifestado en términos semejantes. Y eso, estar sintonizado con el sentir ciudadano, es un privilegio del que pocos partidos pueden ufanarse.

Tal intransigencia, en cambio, no apareció cuando fue preciso arribar a un consenso partidario en el Instituto Fede-

ral Electoral en torno a la credencial de votante con fotografía, a ser utilizada en los comicios de 1994. La renuencia al entendimiento quedó esta vez a cargo del Partido Popular Socialista, en una reedición de las circunstancias en que se aprobó la reforma al artículo 130 constitucional. Tampoco entonces tuvo empuje el PRD en votar en igual sentido que el PRI. Si bien se puede opinar que fue erróneo hacerlo, aquí estamos aduciendo ejemplos sobre la flexibilidad táctica perredista, que lo aleja de un opositivismo ciego, incapaz de ver el perfil propio de cada situación.

Más netamente se advierte esa posición en el caso de Durango. Allí el PRD ha adoptado una decisión valiente y rendidora al mismo tiempo. A diferencia de San Luis Potosí, donde se coaligó con el PAN —y el PDM— en apoyo de un candidato, el doctor Salvador Nava, que no pertenecía a ninguno de los partidos, en la tierra de Pancho Villa resolvió aso-

ciarse a la candidatura panista, encarada en Rodolfo Elizondo, que por segunda vez aspira a la gubernatura duranguense. De esa manera contribuirá a reforzar las posibilidades del PAN, en un claro atisbo de que tienen un antagonista común, sin que ellos deban serlo entre sí por ahora. Jorge Torres, el candidato perredista, tuvo la calidad humana y política bastante para canjear su aspiración estatal por la búsqueda de la alcaldía de Gomez Palacio.

Ningún partido que surgiera en torno de una personalidad fuerte en elecciones que convocaron a muchos ciudadanos, prevaleció mucho tiempo después de las elecciones. Algunos se consumieron en la propia jornada electoral. Por la inercia, el temor o la violencia, el vasconcelismo, el almazanismo, el padillismo y el henriquismo se diluyeron entre la frustración. Sólo el hecho de llegar a su tercer aniversario sería, en ese contexto, bastante para que el cardenismo, el PRD, pruebe que es parte infaltable de la respuesta que la sociedad mexicana busca.